

«EN LA LABOR DE RESURGIMIENTO DE ESPAÑA DESTACA EN UN PUESTO DE HONOR LA SECCION FEMENINA»

PALABRAS DEL JEFE DEL ESTADO AL INAUGURAR EN PEÑARANDA DE DUERO LA ESCUELA NACIONAL DEL SERVICIO SOCIAL DE LA MUJER "RAMIRO LEDESMA RAMOS"

ACOMPANABAN AL CAUDILLO SU ESPOSA Y VARIOS MIEMBROS DEL GOBIERNO

La nueva Institución se halla instalada en el antiguo palacio de los condes de Avellaneda

En el acto celebrado ayer en Peñaranda de Duero, el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras:

"Solamente unas palabras para felicitar en este día a las camaradas de la Sección Femenina en general, y en particular a las que han alcanzado este galardón de la "Y" de oro por sus servicios a la nación en esta etapa tan importante de la vida de España. Veinticinco años constituyen la media vida útil de cualquier persona; veinticinco años en este Servicio reflejan y encierran una serie de sacrificios, de renunciaciones, de trabajos que realmente dan la dimensión a toda una obra.

La Sección Femenina de Falange Española lleva veinticinco años de vida. ¿Y qué fueron estos veinticinco años de la Sección Femenina? El constante peregrinar por todas las tierras de España, cruzando su áspera y difícil geografía, descubriendo las miserias y los dolores de los pueblos, restañando heridas, aliviando dolores, cuidando la infancia, tendiendo la mano a los necesitados, tomando contacto con aquella España chata que no nos agradaba.

El Movimiento Nacional ha encontrado en la Sección Femenina uno de los cauces más importantes y fecundos para la transformación de España. La Sección Femenina ha estado durante estos últimos veinte años trabajando intensamente por lograr la redención de la mujer española; la Sección Femenina ha sido la benemérita de esta gran obra. Si España nos angustiaba, no era por su orografía, por su pobreza, ni por sus paisajes desolados en contraste con nuestras tradiciones y nuestra Historia; no nos gustaba por la decadencia en que había caído; nos atormentaba por el atraso en que grandes sectores de la nación vivían, estando firmemente convencidos de que con la unidad de los hombres y las tierras de España lograríamos redimir a nuestra Patria de los dolores pasados; pero todos esos dolores y contrariedades que el atraso económico y la miseria traen consigo, que se registran en tantos hogares, la que más los sufre es la mujer española, obligada a administrar haberes insuficientes, la que cotidianamente sufre los males humores de la necesidad e incluso la emigración de sus esposos o hijos que buscaban en Ultramar un sol más favorable.

En esta labor de resurgimiento con la que España se ha enfrentado, destaca con puesto de honor la Sección Femenina de nuestro Movimiento, trabajando intensamente por la redención de la mujer española, proyectando sobre los sectores atrasados de nuestra Patria la cultura de los más adelantados, a través de estos establecimientos, de estas Casas de formación donde se prepara a las muchachas españolas para su servicio social, que se proyecta luego sobre toda la geografía de España, como en los viejos tiempos iban los llamados carros de la farándula, que hoy con sus equipos de camiones van extendiendo la cultura, llevando y despertando lusiones por todos los rincones, abriendo a esperanza de una vida mejor, que al compás que alivia la situación económica, va llenando de luz, de alegría y de canciones los antes tristes hogares españoles.

Y esto nos indica que la Sección Femenina ha cumplido con su deber y que ya llegado a hacer realidad el contenido

de nuestra canción de "que en España empieza a amanecer". ¡Arriba España!" (Las palabras del Caudillo fueron acogidas con una calurosa salva de aplausos.)

Los actos

ENTUSIASTICO RECIBIMIENTO AL JEFE DEL ESTADO Y SU ESPOSA

Peñaranda de Duero 26. (Crónica de nuestro redactor, enviado especial.) Día de gozo para la Sección Femenina, que al cumplir hoy el XXV aniversario de su fundación ha oído de labios de Franco los más encendidos elogios para su tarea ingrata, constante y ejemplar a lo largo de los caminos de España y en medio de las miserias y el dolor, y también de gozo porque de sus manos diez de las más destacadas afiliadas a la Organización recibieron la "Y" de oro, preciadísima condecoración del Movimiento que el Jefe del Estado colocó en el pecho de cada una de ellas entre grandes aplausos. Estos dos acontecimientos se han producido en el hermoso pueblo burgalés de raigambre castellana, ejemplar también, como la obra que todo el mundo conoce y en-

carece de la Sección Femenina en Peñaranda de Duero.

El Jefe del Estado llegó a las doce de la mañana al pie del antiguo palacio de Avellaneda, joya plateresca de extraordinario valor, con su magnífica portada del mismo estilo, su espléndido patio y sus artesonados, únicos en calidad y cantidad. Ha sido restaurado totalmente por D. Anselmo Arenillas Alvarez, a cargo de la Sección Femenina, y el Palacio queda como estaba en sus orígenes, aunque convertido a partir de hoy en residencia del Servicio Social de la Mujer, que llevará el nombre de "Ramiro Ledesma Ramos". Ha costado reconstruirlo unos diez millones de pesetas.

El recibimiento en masa tributó al Caudillo un gran recibimiento. Todavía resonaban en sus oídos y en los de los que le acompañábamos los aplausos que Aranda de Duero y otros pueblos del trayecto le prodigaron a su paso. Iba acompañado por doña Carmen Polo, y al apearse del coche fué cumplimentado por los ministros secretario general del Movimiento, D. José Solís; de Educación Nacional, D. Jesús Rubio, y de Comercio, don Alberto Ullastres; por la delegada nacional de la Sección Femenina, señorita Pilar Primo de Rivera; obispo auxiliar de Burgos y fray Justo Pérez de Urbel, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, alcaldes de Aranda y Peñaranda, director general de Bellas Artes y otras jerarquías y personalidades. El Caudillo vestía el uniforme de Jefe Nacional, y al aparecer en el patio del Palacio-Residencia, las alumnas, formadas con sus profesoras, entonaron diversos laudes a canto gregoriano, de los que se interpretaban en la Edad Media para recibir a jefes y personalidades.

La señora de Fernández Victorio ofreció a doña Carmen Polo un precioso ramo de flores, y el obispo auxiliar de Burgos, don Demetrio Mansilla, procedió a la bendición del edificio. Inmediatamente comenzó la visita a las distintas dependencias e instalaciones. En el salón de actos hubo una nueva recepción, con cantos por parte de las muchachas que allí cumplen el Servicio Social y que el Jefe del Estado y su esposa escucharon sentados, y aplaudieron sonrientes y entusiastas.

En el salón de honor se procedió a la imposición de insignias, ceremonia sencilla y emocionante. Palabras breves y sencillas también. Los grandes servicios a la Patria, vino a decir el Jefe del Estado, en momentos trascendentales para la vida de la nación, están bien logrados en la Sección Femenina, peregrina de todas las tierras de España, descubriendo miserias y dolores por esos

pueblos de Dios, remediándolos y atendiendo a todo lo necesitado. Esa es la Sección Femenina de veinticinco años de existencia, que por su obra merece la gratitud de los españoles.

Las nutridas representaciones allí presentes aplaudieron entusiastamente, Franco se emocionó. Había colocado en el pecho de cada una de las diez señoritas a que aludiamos antes, la "Y" de oro por este orden: Asunción Olivé Noy, secretaria nacional de la Sección Femenina; Carmen de Isasi García del Salto, regidora central; Elisa de Lara y Ocio, regidora central de Prensa y Propaganda; María José Fernández Sampelayo, regidora de Cultura; Nuria Vives Carnicer, jefe de la Escuela de Mandos del Castillo de la Moia; Andrea López Ensenat, jefe de la Escuela del Castillo de Navas del Marqués; Mercedes Arranzábal Arancibia, delegada provincial de Bilbao; Teresa Loring de Cortes, delegada provincial de Málaga; Josefa Sancho Pérez, delegada provincial de Castellón, e Isabel Piñeiro, de Lérida.

A título póstumo se había concedido la condecoración, y su nombre también fue leído, a la señorita Carmen Cativila Pradell, cuya hoja de servicios en la Sección Femenina es brillantísima.

Después, el aperitivo. Unos minutos de descanso y más tarde el almuerzo. En la calle la lluvia cae a torrentes, pero el vecindario de Peñaranda no abandona aquellos alrededores. Quiere volver a ver a Franco y le aguarda. Después del almuerzo Franco y las personalidades que le acompañaban presencian la interpretación, magnífica, por las alumnas de la Residencia, del auto sacramental del Nacimiento del Niño Jesús.

Después de las cinco el Generalísimo abandona la nueva Residencia de la Sección Femenina para dirigirse a Madrid. Le acompañan nutridísimos aplausos, porque la inclemencia del tiempo no ha podido disminuir el fervor de los castellanos.—Antonio GONZÁLEZ CAVADA.